PRECIOS DE SUSCRICION Pesetas.

En la isla, un mes, adelantado 1'50
En el resto de España, trimestre, id.. . . . . . 5'00
Ultramar y Extranjero, lo que corresponda por aumento de franqueo.

NÚMEROS SUELTOS 10 CÉNTIMOS.

El Liberal

DIARIO DEMOCRATICO DE MENORCA.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS Pesetas

En la primera plana y gacetillas, línea. . . 0'20
En cuarta plana, id. . . 0'12
Comunicados, id. . . 0'25
Rebaja proporcionada al número de inserciones.

LOS SUSCRITORES Á MITAD DE PRECIO

Imprenta, Redaccion y Administracion: calle Nueva, núm. 25.—Despacho de 9 á 1 mañana y de 3 á 6 tarde.

AÑO 5.° Mahon, miércoles, 27 de Mayo de 1885. N.° 1173.

VICTOR HUGO

La enfermedad del gran poeta

Los periódicos de Paris publican interesantes noticias acerca de la enfermedad de Víctor Hugo.

El jueves dió el gran poeta una comida á Mr. de Lesseps y sus hijos, asistiendo tambien sus comensales habituales Vacquerie, Paul Maurice, Lockroy y su esposa. Durante la comida Víctor Hugo estuvo jovial, y á los postres Vacquerie le habló de la peticion de Mme. Bartet, actriz de la Comedia Francesa, que solicitaba de él permitiese á un amigo suyo poner en música su gran drama «Marion Delorme».

Todos fueron dando su opinion, resultando los pareceres poco favorables al compositor. Mas como nada se resolvia, preguntó Vacquerie:

—En fin, ¿qué digo á Mme. Bartet?

—Decidle, contestó Víctor Hugo, que es muy guapa.

A las once comenzaron á retirarse los comensales y Victor Hugo subió á su habitacion.

Pasada media noche, sintiose mal, y envió á llamar á un médico, el doctor Allix, al que habia conocido en Inglaterra, el cual le ordenó algunas medicinas y que permaneciese en cama.

El viernes pasó el dia sin novedad notable; pero al llegar la noche empeoró y llamaron á otro facultativo, el doctor See, quien celebró una consulta con Allix. Ambos médicos reconocieron los síntomas de una congestion pulmonar.

Sábado, domingo y lunes, prosiguió agravándose. La alarma no cundió, sin embargo, hasta el último de los citados dias, en que «Le Rappel», intimamente relacionado con el insigne poeta, publicó la siguiente nota:

«Víctor Hugo experimentó el jueves por la noche una indisposicion, que al principio pareció ligera y que repentinamente se ha agravado.

Nos comunican el siguiente parte: »Víctor Hugo, que padecia una afeccion al corazon, ha sido atacado de una congestion pulmonar.—Germain See.—Emille Allix.»

Desde aquel momento la poblacion de Paris quiso recibir continuamente noticias del ilustre enfermo, y mientras grandes grupos de gentes permanecian en la calle frente al hotel, en la lista puesta en la antesala se inscribian sin cesar toda clase de personas.

El paciente soportaba con gran serenidad y valor sus dolores, la opresion era tal á veces, que el número de movimientos respiratorios llegaba á 67 por minuto.

Su hija, la esposa de Mr. Lockroy, le preguntó una vez:

—¿Cómo se encuentra V., padre?

—Bien, muy bien—contestó el enfermo—llega la muerte; sea bien venida.

Despues, dirigiéndose á Lockroy, le dijo:

—Amigo mio, te habla un muerto.

Los médicos le prescribian reposo absoluto, lo cual era un tormento para Víctor Hugo, cuya energía y actividad son extraordinarias. El mismo dia en que cayó enfermo, habia dado su acostumbrado paseo en la imperial de un ómnibus.

El lunes, las personas que le asistian, notaron estupefactas que se incorporaba y bajaba de la cama, y cuando acudieron á él para que volviera á acostarse repuso:

—No, dejadme, estoy bien así.

En los intérvalos en que los accesos de opresion le dejan libre, habla reposadamente con su familia y con sus amigos.

De éstos, los únicos que tienen acceso hasta el cuarto, son Vacquerie, Maurice, Gourion y algun otro.

Con uno de ellos departia el lunes, cuando, de pronto, se puso á recitar con voz fuerte y clara, versos españoles. «Es sabido—dice «Le Temps» —que España ha sido siempre el país predilecto del maestro, el cual pasó allí su infancia.»

Cuando sobrevienen las crísis, que duran un cuarto de hora proximamente, los vómitos son frecuentes; pasada la crísis, muéstrase de nuevo sonriente.

Sus nietos, Juana y Jorge, no se apartaban de su cabecera; Juana, temblorosa y con los ojos hundidos por la fatiga, lo mira de continuo; Jorge se oculta á cada momento para que su abuelo no advierta el llanto que derrama sin cesar.

«El Fígaro» sospecha que Víctor Hugo ha enfermado por su empeño en no cuidarse, no llevaba nunca sobretodo, y el dia de la recepcion de Lesseps en la Academia, mientras en el patio todo el mundo tenia puesto el sombrero el ilustre poeta lo tenia en la mano, á pesar del frio que hacia. Quizá aquel dia contrajo la enfermedad que amenaza acabar con su existencia.

La apoteósis

Pocos hombres han presenciado su propia glorificacion, por grande que haya sido su génio. El gran poeta ha presenciado la suya en plena y apacible vida y en todo el vigor de su inteligencia poderosa entre las más poderosas.

Oigamos como la pinta Claretie, uno de sus grandes amigos y de sus más entusiastas admiradores:

«Tratándose de Víctor Hugo hay que comenzar su necrología por su apoteósis.

Una gran sala llena de luz.

Luz entre el brillo de los cristales y bajo el resplandor de las lámparas; el ruido que sube y crece de las conversaciones de todo el que piensa, de todo el que escribe, de todo el que lleva un nombre, de todo el que, en el teatro, en el periódico, en el libro es una fuerza.

Es un banquete.

Al extremo de la mesa, en el puesto de honor. un viejo robusto de blancos cabellos. Todas las miradas se dirigen á él y tambien todos los entusiasmos. Despues, en un momento dado, cesa todo aquel ruido y se hace un respetuoso silencio.

Un hombre se pone de pié próximo al anciano, un hombre que él tambien es una celebridad del país. Emile Augier se levanta con el vaso en la mano y ante todas aquellas gentes que escuchan, desnuda la cabeza, pronuncia con voz clara, varonil y vibrante. un brindis en honor al que llama respetuosamente *el padre*.

Es el banquete del cincuentenario de «Hernani». Aquella noche vió Victor Hugo inclinarse ante él á toda la Francia que piensa.

Fuera, gritos, vivas, flores. Bajo un cielo gris todo un pueblo desfila frente los balcones de un poeta. Los cabellos blancos se mezclan con los cabellos rubios en aquel rio de hombres y de mujeres que pasan por la avenida «Eylau», saludando, aclamando á aquel antepasado, de pié en el umbral de sus 80 años, entre su nieto y su nieta.

No es el padre, es el *abuelo* de nuestra literatura, á quien todo un París, toda una nacion y tambien representantes de las extranjeras vienen á saludar desfilando ante sus ventanas. Y la ola sucede á la ola, las banderas á las banderas, las coronas se amontonan sobre las coronas. Es una lluvia de flores, es un trueno de vivas. Es la fiesta de Víctor Hugo. Vivo ha entrado en la inmortalidad. El banquete de «Hernani» era la glorificacion por la eleccion. La fiesta de Febrero de 1881 fué la apoteósis por el número.

Y ahora, ¿de qué manera juzgar á un hombre como Víctor Hugo? Lo he dicho, es el antepasado y al antepasado no se le discute, se le saluda.

A la hora de los crepúsculos las cumbres de los montes brillan aún con los resplandores del sol poniente. Cuando miramos en nuestro derredor y entristecidos no vemos mas que sombras, nos basta levantar la cabeza para distingir esa luz, esa cumbre blanca como la nieve iluminada todavia con los reflejos de la aurora.

Víctor Hugo ha reflejado las pasiones, los sueños, las liebres de nuestro siglo XIX. que es tambien el gran siglo. Sus fluctuaciones han sido las del pensamiento francés de 1815 á 1882 y encarna para el porvenir dos ideas de emancipacion generosa: en literatura, la rebelion contra lo convencional, en nombre de la verdad; en política, la protesta en nombre del derecho.

Intachable virtud le condujo á la vez á la gloria y al destierro. Un dia se emancipó del destierro para ver como crecia su gloria en Paris.

Yo asistí al regreso á Francia del poeta de la «Leyenda de los siglos». Desterrado voluntario desde la amnistía, vivia fuera de Francia con la resolucion inquebrantable de mantener su juramento por dos veces prestado, primero en sus «Chatements» y despues en sus cartas dadas á la publicidad. «Cuando la libertad vuelva á Francia, yo volveré tambien», dijo.

Diez y nueve años habian trascurrido desde el dia en que tuvo que abandonar, en aquel Paris avasallado por su génio, todo cuanto constituia su vida: su morada, sus libros, sus muebles, sus cuadros y hasta las cuartillas, frescas aun, de sus sublimes versos.

No olvidaré jamás la impresion profunda que causó á este hombre de edad de 68 años entonces, encanecido en el destierro, la vista del primer soldado francés que distinguió desde el fondo del vagon.

Gruesas lágrimas cayeron de los ojos entristecidos de Víctor Hugo, al ver aquellos pobres soldados vencidos antes de combatir, tristes y desmayados. ¡Viva Francia!—exclamó el anciano.—¡Viva el ejército francés! ¡Viva la patria!

Habia vivido hasta entonces en la ilusion altiva y fiera de que Francia era invencible. Hijo de soldado, creia que á los soldados de su país pertenecia eternamente la gloria. ¡Ojalá no hubiese vuelto á ver á Francia, si he de verla repartida, disminuida y vuelta á ser lo que en tiempo de Luis XIII!»

En esta apoteósis termina para la historia la vida de un génio que realmente llena su siglo.

Volvamos ahora á un órden más natural, y veamos al hombre, presentando algunos de los rasgos con que le pinta el mismo cronista, refiriéndose siempre á la época de la fiesta de «Hernani».

Su retrato y su vida

La expresion absoluta de la fisonomía de Víctor Hugo, es la fuerza. Anchos los hombros, fuertes los músculos, poderosa la cabeza. No es ya aquella figura imberbe y pensativa de la que David hizo hace años un mármol viviente. La faz barbuda quedará en suma como la más popular, la que mejor expresa el génio mismo de Víctor Hugo, vigoroso y militante. Su tez, antes pálida, se volvió roja; el viento del Océano coloreó sus mejillas rodeadas de una barba fina y literalmente plateada. Cabellos blancos y tiesos se levantan atrevidamente en su suntuosa frente, en esa frente ya legendaria. Bajo esa frente ojos azules, irritados unas veces, apasionados otras; ya chispeantes, ya iluminados por la bondad, se abren alternativamente, contemplativos ó maliciosos.

Una voz gutural, bien timbrada. algo aguda; gestos elegantes; una política del tiempo pasado, una afabilidad particular; algo, á pesar de tanta gloria, algo de una timidez natural primitiva, esa timidez que nace de una justa fiereza y arrogancia unida al génio. Tal es Víctor Hugo acojiendo á sus huéspedes y conversando acerca de sus recuerdos literarios, á la vez que juega con sus nietecillos.

Los dos hijos de su hijo Cárlos, son, en efecto, como el cuadro en que aparecen, más majestuosos aún, los cabellos blancos del abuelo y más simpática su sonrisa.

Entre Jorgito y Juanita, que han crecido mucho, el abuelo parece rejuvenecido y como rodeado de una aureola infantil de vida ardiente y de alegría.

Siempre amó á los niños. Una caricia suya calma sus cóleras y consuela sus dolores.

Víctor Hugo ha cantado mejor que nada en el mundo á esas almas que se despiertan y esas flores de carne que se abren. Esos niños que crecen, que serán pronto un hombre y una mujer, son el consuelo del poeta. En cuanto á los que ya no existen, les ha hecho revivir escribiendo esas pájinas que él llama «Mis hijos». Para dominar la pena por tantos duelos, tiene un auxiliar precioso, el trabajo. Ningun dia, sin una línea, es su consigna.

A las seis de la mañana se levanta y se pone á trabajar en su cuarto. A las once almuerza con sus nietos. Sus alegrías eran otro tiempo ir á las Tullerías por la mañana á ver jugar á los chicos.»

Por la noche recibe y conversa, despues de comer, y á las once se acuesta. En su existencia entera no hay un solo exceso, como no sea el trabajo. «En toda mi vida, que es larga, decia un dia, no he bebido el valor de un vaso de aguardiente.»

Víctor Hugo, y esto explica tambien su robustez, es fanático por la higiene. Cuando vivia en la calle de Pigalle se le vió muchas veces escribir en pleno invierno con la ventana abierta y en elástica. Robusto y rústico, con gustos de artista sábio y exquisito, duerme, sin embargo, en un catrecillo de hierro.

Se necesitaria un volúmen entero para pintar á Víctor Hugo en la intimidad de su vida.

Noticias biográficas

Era el segundo mes del segundo año del siglo, esto es, el 26 de Febrero de 1802 cuando nació en Besançon.

Su padre, que después llegó á ser general bajo las banderas de Napoleon I, era entonces capitan, y su madre, Sofía Trebuchet, era hija de un armador de Nantes.

Víctor Hugo, que ha tenido tendencias aristocráticas, que tiene por herencia el título de conde de Hugó, ha procurado siempre buscar orígen nobiliario á su familia; en muchas de sus obras habla de la antigüedad de su raza; en «Los Miserables» cita á uno de sus tios, obispo de Ptolomea, y en otros muchos pasajes se ocupa en depurar la hidalguía de su linaje.

Nació muy débil de cuerpo y de constitucion delicadísima; su madre reconcentró todo su cariño en aquel hijo amenazado de muerte al empezar á vivir, y aun en la vida errante á que la obligaba la profesion de su esposo, que en aquellos tiempos de guerra marchaba de un lado á otro tras su bandera, logró robustecerle á costa de mil afanes.

Su madre. á pesar de su union con el militar bonapartista era por sus antecedentes de familia y por su propia inclinacion legitimista, y Víctor Hugo ha explicado por el respetuoso cariño que sentia hácia la que tanto le habia cuidado, el entusiasmo por los Borbones, que sintió al principio de su carrera, y que expresó en poesías, como la dedicada al nacimiento del conde de Chambord, una de las más tiernas que ha compuesto.

Cuando José Bonaparte fué nombrado por su hermano rey de España, Sigiberto Hugo le siguió desde Nápoles, y obtuvo. además de sus altos grados militares, el cargo de mayordomo de José I. Instalado por razon de su cargo en Madrid, llamó á su familia, que vino á establecerse en la capital de España, cuando Víctor Hu-

go tenia nueve años, esto es, en 1811.

Tuvo entonces ocasion de visitar algunos de nuestros monumentos históricos, que causaron una profunda impresion en su imaginacion precoz y vivísima, y que le hicieron formar de España una idea romancesca, que siempre ha tenido, considerando este país como poblado de feudales castillos, propicios á la leyenda.

Víctor Hugo solo estuvo un año en España, que abandonó cuando él tenia diez.

Vuelto á Paris, comenzó entónces en sério sus estudios, descuidados en los continuos viajes de sus padres, y ya se distinguió en los bancos del colegio por su precocidad y su fecundidad. Con las composiciones que escribió de los trece á los diez y siete años, se podrian llenar muchos volúmenes.

De esta época es un drama, «Inés de Castro», recuerdo de su paso por España.

Sus odas legitimistas «A la estátua de Enrique IV», «A los jóvenes de Verdun», «A Luis XVIII», odas en que se ensalzaba el trono legítimo, obtuvieron premios en los Juegos florales. Chateaubriand lo llamó entonces *Niño sublime*, y los realistas le festejaban.

Su padre habia llegado con la caida de los Bonapartes á una situacion muy precaria. Víctor Hugo no tenia recursos para seguir su carrera, y Luis XVIII le pasó entonces una pension de 1.500 francos al principio y de tres mil francos despues, cuando el rey supo que el jóven poeta se queria casar.

Se casó, en efecto, gracias á la munificencia real, con Mlle. Fouche, y el rey continuó siempre dispensándole su proteccion.

En 1822 publicó el primer tomo de «Odas». A este siguió la novela «Han de Islandia». Segundo y tercer tomo de «Odas», «Bug-Jargal» y «Cromwell» en cuyo prólogo enarboló decididamente su bandera contra los clásicos, iniciando la gran batalla que se libró luego en la primera representacion de «Hernani», famosísima en la historia de la literatura contemporánea, y acerca de la cual tanto se ha escrito en Francia.

Desde esta noche cada uno de sus dramas, cada uno de sus libros fué una batalla; pero el éxito más notable despues de «Hernani» fué la publicacion de «Nuestra Señora de Paris».

Bajo el reinado de Luis Felipe modificó en sentido liberal sus ideas políticas, y animado por los recuerdos de las campañas de su padre, se dedicó á ensalzar la leyenda napoleónica, escribiendo entusiastas odas «A la columna» y «A Napoleon II».

Luis Felipe le creó par de Francia en 1845, y su primer discurso en la Cámara alta fué contra las leyes de destierro y en favor de la vuelta á la pátria de los Bonapartes. Figuró luego en la derecha de las Constituyentes, que siguieron á la revolucion de Febrero, á las que le llevó el partido realista; pero ya entonces pidió la abolicion de la pena de muerte y combatió los suplicatorios para procesar á Luis Blanc y á Ledru Rollin.

Fundó el periódico «L' Evenement» un mes despues de la insurreccion de Junio. Sus amigos presentaron su candidatura para la presidencia de la República, pero tuvo pocos votos.

En los Parlamentos que siguieron fué el jefe y el orador de la izquierda, poniéndose al frente del movimiento reformador en sentido democrático y socialista.

Despues emprendió su gran campaña parlamentaria contra Luis Napoleon, cuyas ambiciones denunció.

Cinco horas estuvo un dia en la tribuna hablando contra el que llamó ya entonces Napoleon el pequeño y Augústulo.

Triunfante el golpe de Estado y restablecido el imperio, Víctor Hugo fué el primer proscripto y se retiró con su familia á la isla de Jersey.

De esta época data lo que podríamos llamar el periodo de apogeo de Víctor Hugo en los partidos avanzados. Su campaña socialista, su energía contra el golpe de Estado, su destierro, las cartas que mandaba diariamente á todas las partes donde se debatia alguna cuestion grave, todo le colocó en una especie de pedestal, de donde resonaron más y más sus obras.

Entónces salieron de su pluma «Los Miserables», á ésta siguieron «Los trabajadores del mar», «El hombre que rie», y en los intermedios «Las canciones de las calles y de los bosques».

Rechazó todas las amnistías del segundo imperio, y cuando el plebiscito mandó desde el destierro un solemne *No*.

Volvió á Paris á la caida del imperio, y cuando la ciudad objeto de su culto fué sitiada, dirigió á los alemanes una proclama como la que habia dirigido á los rusos con motivo de Polonia.

De Paris marchó á buscar asilo en Burdeos y de Burdeos á Bruselas. Todo su vida de esta época la ha referido en su libro «El año terrible».

Asegurada la paz volvió á Paris, alquiló el hotel de la Avenida Eylan, donde ha muerto y ha pasado los últimos años en la resurreccion de sus dramas, que volvieron á representarse. La preparacion de la edicion magna de sus obras y la publicacion de otras nuevas, como «El arte de ser abuelo», «El asno» y otras.

Acerca de Víctor Hugo se ha escrito mucho, y para seguir las vicisitudes de su vida hay que leer los prólogos de sus obras y los dos tomos «Víctor Hugo por un testigo de su vida», escritos por su esposa.

Paul de Saint Victor dejó una obra titulada «Víctor Hugo».

El entusiasmo del pueblo francés por Víctor Hugo ha rayado en culto por parte de los parisienses.

La falta de espacio no nos permite entrar hoy á referir algunos rasgos bastante gráficos del carácter de Víctor Hugo. Hay algunos tan salientes como el que registra Arsene Houssaye al hablar en sus «Confesiones», recientemente publicadas, de la primera visita que hizo.

Le presentó Theophile Gautier con estas palabras:

—¡Oh, gran Víctor Hugo! Os presento uno de nuestros amigos, un poeta, que llega de la pátria de Racine; pero no lo mireis mal por eso.

—¡Ah! contesta Víctor Hugo. Si Racine no hubiera escrito tragedias, ¡qué grande hubiera sido!

La conversacion continuó en este tono, mostrándose Víctor Hugo, como solia, despreciativo para todos los grandes escritores.

«No creia yo ni una palabra—añade Houssaye—de lo que Víctor estaba diciendo, ni él tampoco, pero era preciso entretener á sus cortesanos.»

Víctor Hugo, que ha sido en extremo económico, poseia una fortuna muy considerable.

Víctor Hugo en España

En la primevera de 1811, el niño Víctor habia cumplido nueve años, cuando su padre, que ocupaba distinguido puesto en la córte del rey que los españoles combatian, llamó á Madrid á su familia. La señora de Hugo volvió á levantar su hogar de Paris y fué á Bayona á esperar ocasion de poder entrar en España.

Durante esta permanencia en Bayona, dice uno de los más ilustres biógrafos del poeta á quien traduce «El Resúmen», encontró el niño uno de esos amores precoces, puros y sin sexo como los ángeles que todos encontramos al volver la vista al pasado sobre los primeros peldaños de la vida. Su Beatriz tenia diez años, la edad de aquella que se apareció á Dante en una calle de Florencia, *toda vestida de blanco*. Era hija de la dueña de la fonda en que se hospedaba; juegos de niños, lecturas á dos interrumpidas por miradas fugitivas y silencios largos; esta fué su novela. Pero el corazon guarda la vibracion de los divinos preludios del amor. Treinta años despues de aquellas escenas infantiles, el poeta vuelve á pasar por Bayona, busca en vano su antigua compañera; la estrella de la mañana no aparece al Mediodia.

El poeta del siglo entró en España como el guerrero usurpador, rodeado de soldados y de cañones. El convoy que se formó en Bayona parecia una caravana disponiéndose para atravesar los horrores y los peligros del desierto. Y atravesar el Sahara, dice el biógrafo á que nos referimos, no era, por cierto, más expuesto que atravesar los desfiladeros de las provincias vascas y las llanuras de Castilla la Vieja para llegar á Madrid. Nubes de guerrilleros establecian sus nidos sobre las altas rocas, y se caminaba sobre ruinas de incendios, respirando una atmósfera de odio y de muerte. La tierra parecia temblar al sentir el paso de los franceses, y de tiempo en tiempo el brillo de un fusil disparado cerca del carruaje venia á interrumpir por un momento las sombras de la noche.

Víctor Hugo conservó de este viaje una impresion muy profunda; muchos años despues le recuerda, y traza un cuadro sombrío reproduciendo escenas de nuestra guerra de la Independencia.

«Llegais, dice, á una casa de severa apariencia que se asemeja á una fortaleza, y que muestra la puerta con gruesos y férreos clavos que la dan aspecto de prision. ¡Llamais! Y el ruido del seco golpe con que habeis herido la puerta, se pierde en el espacio sin que nadie responda. ¡Volveis á llamar, y nada! Repetís los golpes y la casa parece sorda.

Por último, al redoblar los golpes, un pequeño ventanillo se abre y aparece el busto de una sirvienta séria, seca, con los labios cerrados, expresando disgusto, y la mirada fria. Esta sirvienta no os habla, la decís lo que quereis y desaparece, volviendo algun tiempo despues, para entreabrir un pequeño postigo por donde se os ofrece no la hospitalidad, sino el ódio.

Entrais en la casa, y los muebles, las paredes, todo os dice: ¡Fuera! No veis á los dueños que se encerraron con su familia en las habitaciones más reservadas cuando sonó el primer aldabonazo, y todo respira frio y muerte.»

Esta es la impresion que conservó Víctor Hugo de su primer viaje por España, emprendido en aquella época en que los franceses, que invadian con las armas en la mano nuestro suelo, eran los enemigos de la independencia de la patria.

Los biógrafos de Víctor Hugo dicen que éste ocupó con su madre y sus hermanos el palacio de Masvarino en Madrid, y como tal palacio no existe ni ha existido, hay que atribuir el relato á la ligereza con que los franceses han hablado siempre de España.

Lo que sí es probable, es que madame Hugo fuese á vivir con su esposo, dignatario de la córte de José I, que le nombró gentil-hombre, en el palacio abandonado por algun grande de España, fiel á los reyes destronados.

Los biógrafos hablan tambien de un colegio sombrío donde fueron encerrados los niños Hugo, Colegio de Nobles dirigido por un D. Basilio y un D. Manuel, un asceta á lo Zurbarán y un fraile a lo Rabelais que enseñan el latin á los niños.

Estas pinturas son exageradas; los tiempos no estaban para mandar tranquilamente á los jóvenes á los colegios, y mucho menos para mezclar en una sola clase hijos de franceses y de españoles. El padre de Víctor Hugo fué nombrado gobernador militar de Guadalajara, y se hospedó en el palacio del Infantado. De este palacio ha conservado siempre un vivo recuerdo y hablaba de él con los españoles que le visitaban. Estuvo despues en Toledo, en Segovia y en Búrgos, y los monumeutos de la ciudad imperial, el Alcázar segoviano, acariciado por las aguas del Eresma, y las caladas agujas de la catedral gótica impresionaron mucho su imaginacion, haciéndole formar la idea de una España romancesca, envuelta siempre en la atmósfera legendaria de la Edad Media.

El Alcázar de Segovia quedó en su imaginacion tan impreso, que solia dibujarle cuando hablaba de España.

Ultimos momentos de Víctor Hugo

En una carta que anoche publica «La Epoca», encontramos estos detalles:

«Víctor Hugo llena en este momento con su nombre el mundo entero.

No es posible explicar la ansiedad y la emocion del pueblo de Paris desde que se anunció la gravedad en la salud del ilustre enfermo.

Los *reporters* de todos los periódicos viven en la acera de la avenida que lleva el nombre del poeta. Ocho guardias de órden público no bastan á contener la avalancha de curiosos.

En las redacciones de los diarios más populares está hecho el artículo necrológico desde el lúnes. Director hay que no duerme pensando en la hora á que podrá morir el gran francés.

—Si muere á la madrugada—decia ayer uno de ellos—venderemos diez mil números más; si muere por la tarde somos perdidos; los periódicos vespertinos se nos adelantarán en diez horas.

Fotógrafos, dibujantes, autores de folletos de veinte pájinas trabajan cuatro dias há.

Es esta una muerte que ha de ser productiva para millares de personas.

El enfermo, en tanto, conociendo su situacion, se preparaba á morir dignamente.

C'est ici le combat du jour et de la nuit,

ha dicho anteanoche y este verso improvisado ha dado ya la vuelta al mundo, porque todas las Agencias telegráficas lo han copiado y todos los corresponsales lo han repetido.

Mil industriales en la actualidad tienen ya alquilados los balcones del tránsito que suponen ha de hacer el cadáver.

Un literato distinguido ha pedido ayer en la prefectura el permiso para publicar un periódico que se titulará Víctor Hugo.

Obras de Víctor Hugo

He aquí nna lista completa de las obras del ilustre escritor francés:

Dramas

Cromwell.—Hernani.—Marion de Lorme.—El rey se divierte.—Lucrecia Borgia.—María Tudor.—Angelo, tirano de Padua.—La Esmeralda.—Ruy Blas.—Los Búrgraves.—Torquemada.

Novelas

Han de Islandia.—Bug.—Fargal.—El último dia de un condenado á muerte.— Claudio Gneux.—Nuestra señora de Paris.—Los Miserables.—El hombre que rie.—Los trabajadores del mar.—El noventa y tres.

Historia

Napoleon el pequeño.—Historia de un crímen.—Paris.

Filosofía

Literatura y Filosofía.—Willian Shakespeare.

Hechos y palabras

Antes del destierro.—En el destierro.— Despues del destierro. — El Rhin.

Poesía

Odas y Baladas.—Las orientales.—Las hojas de Otoño.—Los cantos del crepúsculo.—Las voces interiores.—Rayos y sombras.—Las Meditaciones.—La Leyenda de los siglos.—Las canciones de las calles y los bosques.—El Año Temible.—El arte de ser abuelo.—Los castigos.—El Papa.—La piedad suprema.—Religiones y Religiosos.—El Asno.—Los cuatro vientos del espíritu.

La herencia del poeta

Hablámos de su herencia literaria.

Víctor Hugo deja escritos veinte tomos, y en su testamento dispone que vayan publicándose uno cada año.

Vendrá, pues, el siglo XX y aun se publicarán obras nuevas del gran poeta del siglo XIX.

Víctor Hugo no necesitaba, sin embargo, de esto, para vivir en la memoria de las generaciones venideras.

Su obra, como su nombre, son inmortales.

Un monumento eterno en el que el ilustre poeta pondrá su gloria, la Francia su orgullo, y su admiracion el mundo entero.

Testamento de Víctor Hugo

Segun telégramas de Paris el gran poeta declara en su testamento, que es poseedor de una fortuna de cuatro millones de francos, depositada en casa de Rotchschild. Deja además acciones del banco de Bélgica y terrenos.

Declara herederos á su hija Adela, de cincuenta años, demente, viuda de un oficial de la marina inglesa, que se casó durante el destierro, contra la voluntad de Víctor Hugo, quien solo desde hace algunos años la visitaba, y á Jorge y Juana, hijos de madame Lockroy, viuda de Cárlos.

Encarga la fundacion de un Asilo que lleve su nombre; deja todos sus manuscritos al Estado, y declara que de su cadáver puede Francia disponer libremente.

SECCION DE NOTICIAS

Leemos en un colega:

«Y siguen los ministeriales en su manía de dar como primera impresion la desagradable noticia de que la enfermedad sospechosa aumenta en Valencia. ¿Por qué será? Y si es exacta, ¿por qué no la dan los telégramas oficiales segun costumbre?»

Porque es necesario llamar la atencion acerca de los progresos que de un año á esta parte ha hecho el doctor Romero Robledo sobre acordonamientos y demás medidas consideradas inútiles por la ciencia, y porque mientras la atencion pública se

fija en la *enfermedad sospechosa* que tenemos dentro de España, se olvida el último golpe de las elecciones, el fracaso del «modus vivendi» y los destrozos que hacen al pais contribuyente los conservadores.

Cada dia son mayores los abusos que se cometen á la sombra del sistema ideado por el Sr. Salamanca patrocinado por el Gobierno conservador, que por lo visto le importan poco los intereses de la industria y del comercio al lado de los que representa ya una clase privilegiada y á la que, por lo visto, hay que tener contenta.

No ignorando el senador D. Matías Lopez tanto abuso, decia ayer (20) en el Alto Cuerpo:

Con tarjeta de cada militar se surten diez ó doce familias, y de esto resulta un perjuicio tan grande, que en pocos años puede acabar con el comercio. El comercio no puede competir con la administracion militar, porque pesan sobre él cargas, contribuciones y gastos que la segunda no tiene.

Contestacion del señor ministro de Hacienda: La administracion militar acciona y opera en este caso particular al modo que lo hace una sociedad cooperativa, y el gobierno no puede evitar que se aprovechen de las ventajas de la cooperacion algunas familias extrañas á la sociedad cooperativa.

El Sr. Lopez (D. Matias): Esa sociedad está formada con capitales del Estado.

El señor ministro de Hacienda: Esos capitales están consignados en el presupuesto en concepto de gratificacion, y constituyen verdadera propiedad legal de los militares.»

Y los telegrafistas, ¿tienen esos capitales consignados en el presupuesto? ¿En qué presupuesto? ¿En el del año que viene?

MAHON

Dice ayer el «flautin»:

«Por la Delegacion del Gobierno en esta Isla ha sido multado otro cochero que en la tarde de ayer infringió el Reglamento de carruages vigente.»

Se nos asegura que esta multa y otras impuestas dias pasados lo han sido por infracciones cometidas en las carreteras; y en este caso, no sabemos cómo no han formulado el correspondiente parte los peones camineros ante el alcalde, segun dispone el Reglamento.

—

Por los dependientes de la Alcaldia se ha hecho retirar del mercado una partida de higos secos, por no reunir las condiciones necesarias para la venta.

—

Esta mañana ha fallecido a la avanzada edad de 87 años la virtuosa señora D.ª María Cardona Enrich, hermana del difunto brigadier de ingenieros D. Juan Cárlos Cardona, y tia política de nuestro queridísimo amigo y correligionario D. Claudio Sturla Saura.

Reciba su desconsolada familia la espresion de nuestro mas sincero pésame.

—

Anoche tuvo lugar en nuestro coliseo la última funcion de la temporada. El público que á ella asistió fué bastante regular y demostró á los artistas con repetidísimos aplausos las simpatías que han sabido captarse en esta ciudad. Las tiples Sra. Tort y Srita. Sanz fueron obsequiadas con preciosos ramos, mereciendo igual distincion, al terminar la bonita serenata del segundo acto, las señoras del cuerpo de coros.

La banda de Mindanao ejecutó durante los intermedios algunas de las piezas más escojidas de su repertorio, que arrancaron á la concurrencia nutridísimos aplausos.

La compañía ha salido hoy para Palma á fin de dar una série de representaciones en el teatro Circo Balear, donde desearemos alcance honra y provecho.

—

En la noche de ayer un perro mordió á uno de estos vecinos que pasaba por la calle de Alayor. Por la Alcaldía se ha dado órden de que se dé muerte al can.

—

La comandancia de la Guardia civil en estas islas, anuncia en el Boletin oficial que próximamente ha de inaugurarse el Asilo que ha levantado por suscricion el cuerpo en la villa de Valdemoro, para ingreso de las huérfanas de los Jefes, oficiales é individuos del mismo, á fin de que llegue á noticia de las familias á quienes pueda interesar y presentar puedan sus solicitudes en la oficina, plaza de la Merced n.º 1; en la inteligencia que serán de cuenta de la asociacion los trasportes, para no causar gravámen á los interesados.

—

Segun parece se han dado algunos pasos para colocar luces de rectificacion en nuestro puerto y en otros puntos de la costa de esta isla.

—

Un viento huracanado que reinó el dia 22 del corriente por la parte de Felanitx, hizo zozobrar una lancha pescadora de la matrícula de Porto-Colom, tripulada por un padre y dos hijos suyos. El primero y uno de los hijos pudieron salvarse; pero el otro pereció, porque le faltarian las fuerzas para luchar con el ímpetu de las olas, pues era aun muy niño.

—

El Ministerio de la Guerra ha dispuesto el reemplazamiento de cañones Krupp de veinte y seis centímetros en la Fortaleza de la Mola.

—

Un amigo que reside en la tierra clásica del garbanzo (Castilla la Vieja) nos escribe, entre otras cosas lo siguiente, en carta particular:

«Creo que haria V. un bien á sus paisanos si les diera á conocer un remedio infalible contra los callos; y, al hablar así, que conste que es por esperiencia propia, pues pocos hay que desconfien más que yo de los específicos. El callo es una planta que, como muchos deben saber, se desarrolla muy lozana por las calles de Palma de Mallorca, en cuya ciudad no prosperan desgraciadamente las aceras, hallándose estas casi en el mismo estado que en 1866. Allí adquirí el año pasado una de estas incómodas escrecencias, y, después de haber bregado por aquí con más de un inesperto pedicuro he tenido la suerte de conocer el «Ecrisontylon Zulin» de la farmacia Valcamonica é Introzzi de Milan, que me ha dado un resultado escelente, siguiendo la instruccion del prospecto, cuyo ejemplar le remito, á disposicion de sus lectores.»

»El frasquito cuesta 1'50 peseta, pudiendo dirijirse el pedido al doctor Andreu de Barcelona.»

»No soy partidario de servir de reclamo á los espendedores; pero, cuando se tocan los resultados, y estos pueden ser de suma utilidad á nuestros semejantes, con gusto acepto el papel de eco, comunicando las virtudes de este específico á los hijos de Menorca, en cuyo pedregoso suelo tanto acrecen tambien dichas tumefacciones.»

—

Se están ultimando los trabajos preliminares para el reparto de la contribucion territorial del año próximo.

Los propietarios de esta provincia tendrán que satisfacer como cuota para el Tesoro muy cerca del 23 por ciento de su riqueza imponible amillarada, ménos los de Ferrerías que contribuirán al 16 por ciento por haber convenido en el aumento que propuso la administracion.

—

Hemos recibido el número 59 de «El Siglo», órgano de los Grandes Almacenes del mismo nombre, que contiene el siguiente sumario:

TEXTO: Advertencias.—El regalo de Saturnino, por Luis Taboada.—Galería de compradores, por Vital Aza.—¡Benedictinum gloriam! por José Jackson Veyan.—La fiesta del patron, por Eduardo de Lustonó.—Tres consultas, por Eduardo Bustillo.—4,711, por Sinesio Delgado.—Un sueco sin saberlo, por S. O. Elidn.—La seda y la lana, por Federico Soler (Pitarra).—Modas, por N.—Un poco de todo.—Correspondencia particular.—Ultima hora.—Seccion de anuncios.

GRABADOS: Figurines, por Eusebio Planas.—El muñeco y la muñeca, por Apeles Mestres.

—

La viuda del presidente mister Garfiel está bien á cubierto de la miseria. Segun íntimo amigo personal de la familia, dicha señora tiene: por un lado, 312.000 pesos á que ascendió la suscricion hecha en su favor por iniciativa de mister Cyrus W. Field; por otro 50.000, cantidad en que estaba asegurada la vida de Mr. Garfield en varias compañías, y que estas, como es natural, se apresuraron á satisfacer. Además el Congreso acordó pagar á la viuda el sueldo de su esposo como presidente por el resto del año, lo que dió una suma de 40.060; agreguemos á esto 30.000, valor de los bienes acumulados por mister Garfield en su larga y laboriosa carrera, y tendremos 450.000 pesos á que asciende en conjunto la fortuna de mister Carfield. Esto le redituará aproximadamente 16.000 al año; si á esto agregamos una pension anual de 5,000 votada por el Congreso para las viudas de los presidentes, veremos que la de Garfield tiene unos 21.000 pesos cada año.

—

De una estadística curiosa copiamos lo siguiente:

Repartida la deuda del Estado entre las personas de que se componen, tocarian en Rusia 700 reales á cada indivíduo; 45 reales en Suiza; 470 reales en Alemania; 2.200 reales en Francia; 2.300 reales en Inglatera; y 2.500 en España.

De manera que para cubrir la deuda nacional tendria que pagar cada español ciento veinticinco duros.

Pues ya hay hoy deuda para un rato.

—

Se ha resuelto por la superioridad que ni las juntas provinciales ni las locales tienen facultad para obligar á los padres de familia que lleven sus hijos á escuela determinada, pudiendo hacerlo á la que mejor les parezca.

—

El vapor correo «Menorca» ha embarcado esta tarde con destino á Palma 18 cabezas de ganado vacuno, 206 de lanar y 5 de cabrío.

—

BOLSA DE MADRID

26 de Mayo.

4 por 100 interior perpétuo .	60'650
4 por 100 amortizable . . .	78'800
Billetes Hipotecarios de Cuba.	88'150

—

BOLSA DE BARCELONA

26 de Mayo.

4 por 100 interior.	60'450
4 por 100 exterior.	60'250
4 por 100 amortizable	78'250
Billetes hipotecarios de Cuba.	88'000
Banco Hispano Colonial . .	44'250
Crédito Mercantil.	43'000
Banco de Cataluña	19'500
Acciones ferrocarril Francia.	40'250
Id. Norte	110'370
Id. Orense.	19'370
Obligaciones Francia. . . .	61'000
Id. Orense.	44'370
Id. Almansa	54'750
Id. Norte	70'250

TELEGRAMAS PARTICULARES de El Liberal

Madrid 27, 11'15 m.

El Congreso internacional sanitario en Roma ha dado principio á sus conferencias, declarando por unanimidad la inutilidad de las cuarentenas terrestres.

Ha aparecido el cólera en Boston.

ADMINISTRACION:
calle Nueva, núm.° 25.

SECCION DE ANUNCIOS

IMPRENTA:
calle Nueva, núm.° 25.

Alcaldía de Mahon

Reemplazos

Los reclutas disponibles, los exentos, los inútiles y cortos de talla, y los redimidos en metálico, del reemplazo del corriente año, se servirán presentarse en la Secretaría de este Ayuntamiento para recoger los pases respectivos.—Mahon, 27 Mayo, 1885. —J. J. Rodriguez.

Ayuntamiento de Mahon

Obras públicas

El dia 1.° de Junio próximo á las once de su mañana tendrá lugar en estas Casas Consistoriales por medio de pliegos cerrados la subasta para adquisicion de 140 metros cuadrados de piedra labrada en forma de losas y 209 metros lineales de murete para la construccion de aceras en la calle de Anuncivay.

Servira de tipo para la subasta la cantidad de mil cuatrocientas treinta y dos pesetas cincuenta céntimos que importa dicha piedra á razon de 2'50 pesetas el metro lineal de murete y de 6'50 pesetas el metro cuadrado de losas.

Para tomar parte en la subasta se deberá constituir un depósito provisional en la caja municipal de 72 pesetas. acompañando además cada proponente su respectiva cédula personal.

Si resultasen dos ó más proposiciones iguales más ventajosas que las restantes, se abrirá entre sus autores una licitacion verbal durante diez minutos, adjudicándose al que la haga más ventajosa, y en caso de empate al que primero hubiese presentado su pliego de proposicion.

Las proposiciones se harán en papel del sello onceno y conformes al adjunto modelo, presentándolas en pliego cerrado que entregarán á la mesa de subasta. Mahon 21 Mayo de 1885.—El Alcalde Presidente, J. J. Rodriguez.

Modelo de proposicion

Don...... vecino de...... segun cédula personal núm...... que acompaña, enterado del anuncio y pliego de condiciones para la subasta de adquisicion de piedra con destino á la construccion de aceras en la calle de Anuncivay de esta ciudad, se ofrece á ejecutar dicho servicio con entera sujecion á aquellas por la cantidad de (en letras) pesetas.

(Fecha y firma del proponente).

IMP. DE BERNARDO FABREGUES
Nueva, 25.